

CONCLUSIONES

Por FERNANDO DELAGE

China se ha convertido en pocos años en una potencia global. Sus intereses económicos y políticos se extienden por todo el planeta y su peso se deja sentir en todas las esferas, del comercio al medio ambiente, de la energía a la seguridad. Su ascenso plantea inevitablemente una serie de preguntas, a las que han intentado responder los participantes en este grupo de trabajo: ¿Cuáles son los objetivos internacionales de China? ¿Cómo intenta conseguirlos? ¿Qué tipo de desafíos representa China para los intereses económicos y de seguridad de Occidente?

En algunos medios se ha sugerido que el auge de China puede tener efectos negativos para la seguridad global, al alterar el actual orden internacional. Sin embargo, la decisión estratégica de los líderes chinos de integrarse en el mundo de la globalización refuerza el compromiso de su país con el sistema internacional. La prioridad del desarrollo económico obliga a adoptar una política pragmática orientada a asegurar la estabilidad en su entorno exterior. Ello no oculta en cualquier caso el innegable impacto de un gigante como China sobre los equilibrios globales.

Por lo que se refiere a las implicaciones del nuevo peso económico chino, el profesor Pablo Bustelo llega en su estudio a la conclusión de que el efecto neto del auge de China en la economía mundial es positivo. El tamaño alcanzado por la economía china, su elevado crecimiento y su extraordinario grado de apertura al exterior hacen que el país sea uno de los motores de la economía global. Aunque su empuje exportador afecta tanto a otros países emergentes como a las naciones más desarrolladas,

China contribuye a frenar la inflación a escala mundial, al tiempo que ofrece un mercado de enormes dimensiones.

La demanda china de energía y materias primas, por otra parte, no es el factor principal del aumento de precios de esos productos. En el caso particular de los alimentos, China ha conseguido mantener básicamente la autosuficiencia y es muy posible que la mantenga en el futuro.

Por lo demás, la inversión directa extranjera en China, a pesar de su respetable volumen, no explica la pérdida de empleos relacionados con deslocalizaciones y relocalizaciones empresariales. Mientras, la inversión de empresas chinas en el extranjero se ha concentrado hasta ahora en sectores industriales de tecnología media, se ha dirigido a obtener participaciones minoritarias y se ha guiado por estrictos criterios de rentabilidad.

Un aspecto que sí requiere una mayor atención es el impacto medioambiental del auge de China: la emisión de gases de invernadero, lluvia ácida y sobreexplotación de recursos son, entre otros, graves problemas en los que Pekín tiene una importante responsabilidad. Asuntos como el cambio climático y la seguridad energética, claves en la nueva agenda de seguridad, requieren de manera directa la cooperación de China.

La prioridad de lo económico en su estrategia política no significa que los dirigentes chinos renuncien a la modernización de sus Fuerzas Armadas y a la mejora de sus capacidades militares. Aunque para algunos analistas China puede convertirse en un rival militar a largo plazo, no puede perderse de vista que el desarrollo de sus capacidades es consecuente con su ascenso como potencia y con la ambición de reclamar su estatus en la esfera internacional.

Naturalmente, como señala en su trabajo el teniente coronel Pedro Baños, el comportamiento de China dependerá en gran medida de cómo perciba las amenazas a las que haga frente. De sentirse presionada estratégicamente y económicamente, China podría reaccionar y emplear la fuerza de la que dispone, como haría cualquier otra potencia en su lugar. Pero el esfuerzo de modernización militar responde hoy por hoy a una intención defensiva más que ofensiva, y al desarrollo de una dimensión indispensable del poder nacional en una gran potencia que busca su reconocimiento como tal.

Desde esta perspectiva, la política china busca maximizar su seguridad en su periferia y mantener su autonomía en los asuntos internacionales. La posibilidad de la amenaza del uso de la fuerza contra China obliga a sus dirigentes a dotarse de los medios para evitar que actores externos limiten su capacidad de maniobra en defensa de sus intereses económicos y

de seguridad. Entre sus prioridades se encuentra por ello la necesidad de superar el desfase tecnológico de las fuerzas chinas en comparación con los ejércitos más avanzados, al tiempo que también actualiza sus procedimientos de empleo para intentar abarcar todos los posibles escenarios en los que podría verse implicada.

El análisis del desarrollo de su Ejército no puede prescindir por otra parte del contexto de la política de seguridad y defensa china, que estudia el comandante Francisco Javier Alameda. Aunque de manera todavía insuficiente, las posiciones oficiales en materia de defensa aparecen recogidas de manera cada vez más amplia en documentos y publicaciones, como los *Libros Blancos* que el Gobierno edita cada dos años, en una tendencia de apertura al exterior que también contribuye a la paz y seguridad.

Suele olvidarse que la República Popular China (RPC) es una potencia nuclear. Su comportamiento en materia de no proliferación y de control de armamentos, que analiza el profesor Vicente Garrido, es de nuevo coherente con la idea de actor internacional responsable que China quiere transmitir al mundo. Pekín no ha dudado en los últimos años en adherirse a cuantos regímenes multilaterales existen.

El multilateralismo es asimismo un elemento clave de la nueva estrategia regional de China. Asia, señala Fernando Delage en su capítulo, es el contexto en el que Pekín ha formulado su doctrina del «auge pacífico», a través de una política de vecindad que, mediante instrumentos económicos y diplomáticos y la renuncia al uso de la fuerza, ha transformado la imagen de China en la región. Pekín está haciendo que la economía asiática dependa crecientemente de China, mientras que sus movimientos en las distintas subregiones del continente están transformando simultáneamente la arquitectura de seguridad regional, planteando así un dilema a Estados Unidos, responsable de la estructura creada tras la segunda guerra mundial.

La perspectiva militar y de defensa en el auge de China quizá tenga un efecto menor para la Unión Europea dado su escaso papel estratégico en Asia, pero es evidente que la RPC se ha convertido en poco tiempo en un elemento del diálogo transatlántico. Por otra parte, Europa y España pueden verse afectadas asimismo por el creciente activismo chino en áreas de interés más cercano como América Latina y África.

Aunque en los últimos tiempos se ha hecho hincapié en la creciente presencia china en América Latina, lo cierto es que, como subraya el profesor Mario Esteban, la RPC aún está muy lejos de tener en la región un

peso similar al que tiene Europa, por no hablar de Estados Unidos. Aun siendo cierto que China nunca ha mantenido con Latinoamérica una relación tan estrecha como en la actualidad, ésta se manifiesta de manera desigual en diferentes ámbitos: la dimensión más activa es la comercial, mientras que áreas como la política, la militar y la financiera no están tan desarrolladas como muchos han sugerido. Por otra parte, Pekín se ha mostrado más como un actor responsable interesado en mantener la estabilidad regional, que como un promotor de movimientos insurgentes de carácter populista. El carácter pragmático de la política exterior china apunta a que esta tendencia se mantendrá en el futuro.

Su riqueza en recursos naturales y materias primas han convertido también a África en objeto de la atención china. Como escribe el general Manuel Íñiguez, la fórmula aplicada combina eficazmente el principio de no interferencia en los asuntos internos con el concepto de beneficio mutuo en los negocios. A cambio de sus recursos, China ofrece a los países africanos su capacidad para realizar grandes proyectos de infraestructuras, desarrollo de recursos humanos, apoyo social y sanitario, así como una amplia gama de productos manufacturados a unos precios sin competencia. Es todavía una incógnita cómo podrá afectar a largo plazo a europeos y norteamericanos el creciente protagonismo diplomático chino en esta parte del mundo.

No puede concluirse un estudio sobre las implicaciones internacionales del ascenso de China sin tener en cuenta los factores internos. Una de las principales consideraciones de las autoridades chinas al definir su política exterior y de defensa es el mantenimiento del actual sistema político, lo que les hace permeables a la presión de la población. El ámbito interno es además el origen de algunos de los riesgos y amenazas que afronta China, como el separatismo, el deterioro medioambiental o diversas epidemias. En su capítulo, el profesor Mario Esteban también presenta diferentes escenarios de cambio político en la RPC y sus efectos sobre la dirección que pueda tomar la política exterior.

A modo de conclusión puede señalarse que el doble objetivo chino de mantener el crecimiento económico y asegurar la estabilidad interna es el principal determinante de su comportamiento exterior. La política exterior y de seguridad de la RPC busca ante todo reducir su vulnerabilidad a las posibles amenazas externas, al mismo tiempo que desarrolla su influencia y autonomía estratégica con el fin último de lograr su reemergencia como gran potencia. Qué significa ser una gran potencia en el siglo XXI es sin embargo un debate interno que los líderes chinos aún no han cerrado.

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. FERNANDO DELAGE

Director de la Casa de Asia en Madrid.

Coordinador: D. SANTIAGO PASCUAL GONZÁLEZ

Coronel del Ejército del Aire (DEM).

Profesor del CESEDEN.

Vocales: D. FRANCISCO JAVIER ALAMEDA DIONISIO

Teniente coronel diplomado de Estado Mayor.

Dirección General de Política de Defensa.

D. PEDRO BAÑOS BAJO

Teniente coronel de Infantería (DEM).

Profesor de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.

D. PABLO BUSTELO GÓMEZ

Investigador principal (Asia-Pacífico), Real Instituto Elcano.

Profesor titular de Economía Aplicada, Universidad Complutense de Madrid.

D. MARIO ESTEBAN RODRÍGUEZ

Profesor de Estudios Chinos en la Universidad Autónoma de Madrid.

Coordinador para Asia-Pacífico del Observatorio de Política Exterior de la Fundación Alternativas.

D. VICENTE GARRIDO REBOLLEDO

Profesor de Relaciones Internacionales

en la Universidad «Rey Juan Carlos».

Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior.

D. MANUEL ÍÑIGUEZ MÁRQUEZ

General de brigada (R).

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.

